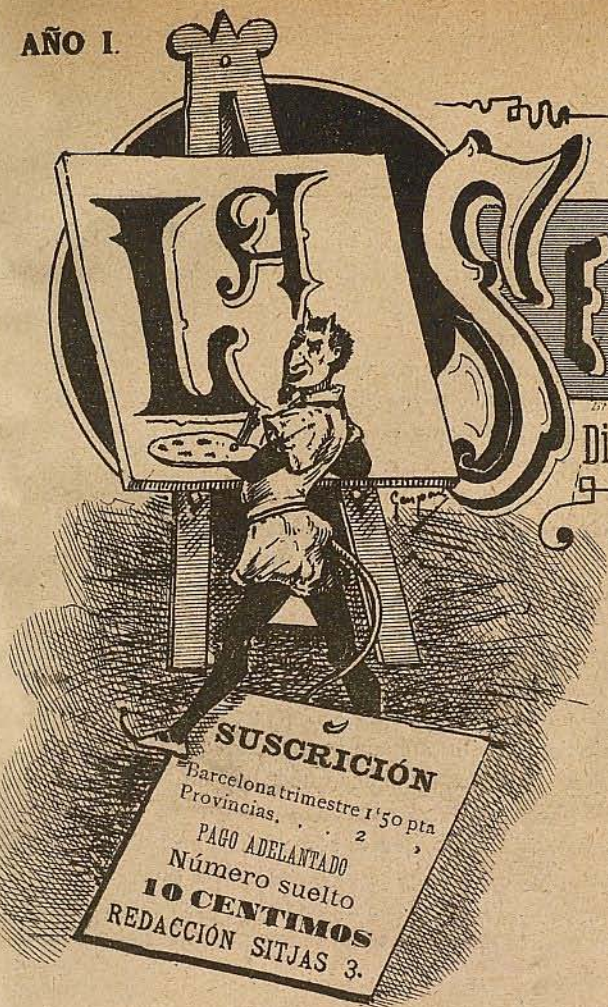


BARCELONA 21 Octubre

DE 1887

# LA SEMANA COMICA.

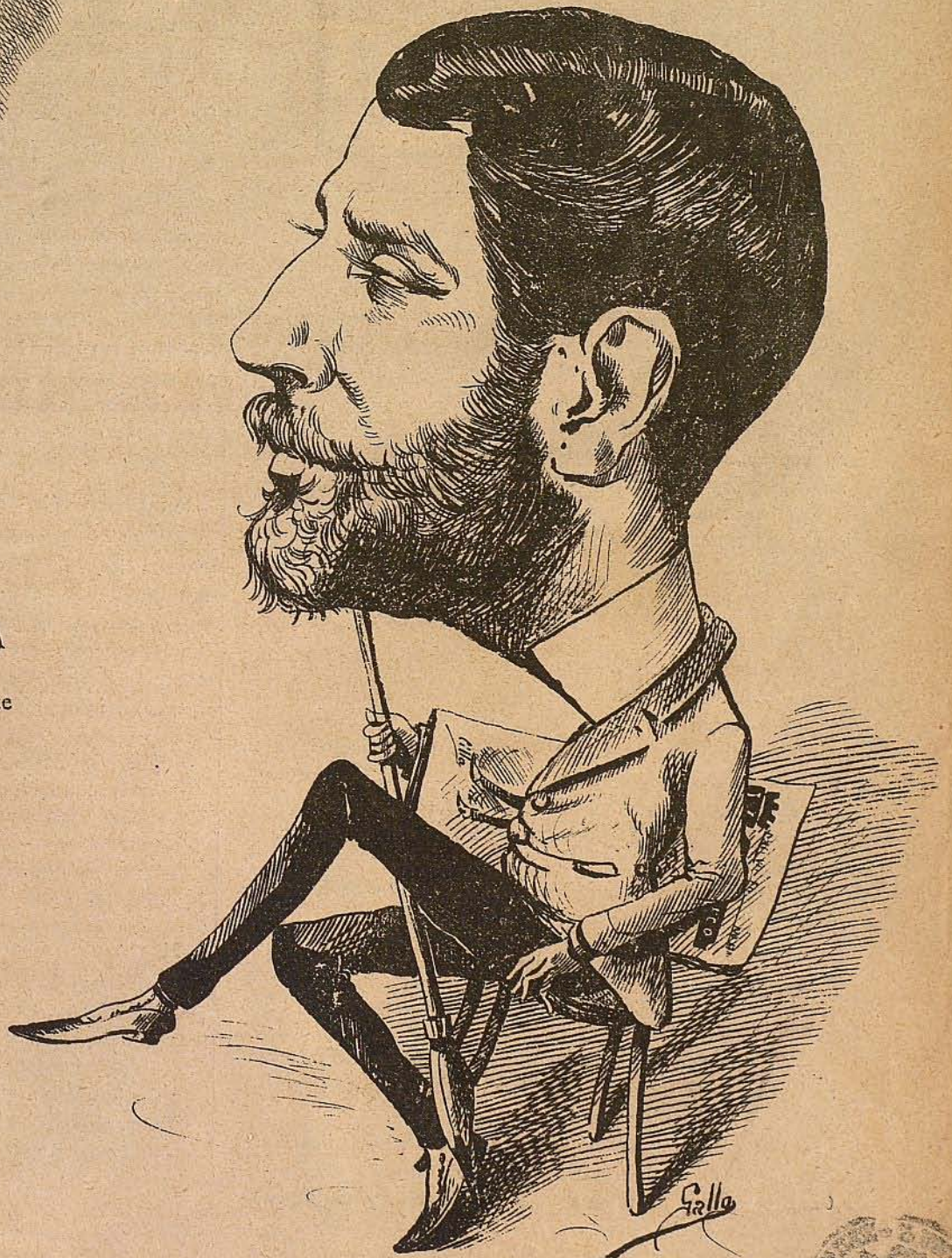
Director. J. Fernández de la Reguera. \* Director artístico: E. Benlliure.



NUESTROS DIBUJANTES

## RAMÓN CILLA

Correcto, fino, elegante,  
 siempre es su númen chispeante  
 y siempre entre todos brilla,  
 el mas hábil dibujante  
 de los reinos de Castilla





— TEXTO.— *Recado de atención*, por el Administrador.— *Los sentidos*, por Ricardo Sepúlveda.— *El demonio de Las Cañas*, por J. Llorente.— *¿Qué hacer?*, por Julio Monreal.— *Los Celos*, por Eusebio Blasco.— *Menudencias*, por José Fernandez Bremón.— *Besos por versos*, por José de Diego.— *Justicia divina*, por J. Fernandez de la Reguera.— *En la vecindad*, por Emilio de Motta. Chirigotas—Correspondencia—Anuncios.  
GRABADOS.— *Ramón Cilla*, por E. Gallo.— *Para ellas y Entre casados*, por E. Benlliure.

## RECADO DE ATENCIÓN

B. L. M.

A los señores corresponsales que tienen liquidaciones pendientes con esta Administración:  
Y les ruega tengan la bondad de saldarlas cuanto antes,

S. S. Q. B. S. M.

El ADMINISTRADOR.

## LOS SENTIDOS

Los sentidos corporales son cinco: ver, oír, oler, gustar y tocar.—(¡Qué instruido soy!)

Debemos añadir á estos los que se han descubierto despues. No son corporales, pero son sentidos.

Ahí está el *sentido comun*, mandado recojer porque ya pasó su época; el *sentido figurado*, que no tiene mala figura; el *sentido estricto*; el *buen sentido*, etc.

Charlemos hoy un poco de los primeros; otro día pagarán el pato los últimos.

\* \*

Que los sentidos prestan utilidad al hombre (y á la mujer) es indudable.

Sin embargo, en esto, como en todo, existen tambien sus correspondientes anomalías.

Voy á probarlo:

Quiero convencerte, lector amigo, de que á veces el que tiene mas vista es el que menos vé las cosas que le interesan, y que así sucede respecto á los demas sentidos.

De ningun modo se prueba mejor una proposición que con ejemplos.

Voy, pues, á presentar varios casos, acompañados de sus inseparables vice-versas.

\* \*

Vamos por partes:

Sentido de la *vista*.

—Yo conozco á un señorito que tiene vista de lince, y todavía *no ha visto* que sus amigos le esplotan y que su novia le engaña. ¿Para qué le sirve la vista á este señorito?

—Doña Esperanza tiene una hija: la lleva á los bailes vestida con mucho lujo, y de este modo se figura que vá á casarla pronto. Esta señora tiene una vista envidiable, y sin embargo,

*no vé* que está perjudicando á su hija. Queda, pues, probado que, á pesar de su buena vista, doña Esperanza no vé mas allá de sus narices.

Ahora el vice-versa.

—D. Remigio es un anciano venerable, que se ha quedado ciego de tanto trabajar, y todos los que le conocen van á consultarle asuntos delicados, porque, como ellos dicen, *vé muy claro*..... en toda clase de materias.

—Un amigo mio (no estrañarse, por que no tengo mas que uno) es sumamente corto de vista. Sin embargo, no ha nacido todavia el que le ha de engañar. En cuanto quiere alguno servirle de él con segunda intención, esclama con la mayor buena fé:

—¡Te *veo*!....

Sentido del *oído*.

—Gregorio tiene el oído sumamente delicado; oye el vuelo de una mosca, y no obstante, todos los que le han oído cantar aseguran que *no tiene oído*.

—En cambio, Celedonio, que es sordo como un sello de Correos, asegura que *tiene oído*, por que la naturaleza no le ha dado mas que una oreja. Tiene razon: si fueran dos las orejas, como Dios manda, podría decir que tenía oídos; pero ahora solo tiene oído.

Sentido del *olfato*:

—Juanito posee una membrana pituitaria que vale muchas pesetas, es decir, tiene un olfato delicadísimo, y el infeliz no ha *olido* todavía á un pollo que vá detrás de su costilla.

—Por el contrario, D. Cosme, comisario de policía por mas señas, no tiene olfato, puede pasar al lado de una letrina sin apercibirse, y no obstante, para seguir la pista á los criminales, tiene mejor *olfato* que los perros perdigueros mas ventajosamente conocidos.

Sentido del *gusto*.

—La marquesa del Arrope viste con mucha elegancia y esquisita sencillez. La pobre señora ha perdido el paladar, y sus admiradores dicen, á pesar de esto, que tiene *mucho gusto*.

—Y Perico, que tiene buen paladar y sus humos de literato (aun que escribe con muy mal gusto) cuando yo le dije el otro día que no tenía *gusto*, me contestó:

—Si, hombre, tengo el *gusto* de..... conocerte.

Sentido del *tacto*.

—Yo he conocido á un hombre paralítico, insensible, que tenía espedita la lengua, y que sabia resolver las cuestiones con el mayor *tacto*.

—Y á otro que echaba á perder, por falta de *tacto*, asuntos importantes, y que, en cambio, *tocaba*..... el piano divinamente.

He conocido ademas.....

Pero basta de ejemplos, que podría estar presentando hasta pasado mañana. Ya se habrán convencido mis lectores de lo que queria demostrar.

¿No lo he conseguido?

Pues lo siento.

En cambio yo he logrado mi objeto, porque esta tarde me he puesto á trabajar con el objeto de escribir un artículo *sentido*.

RICARDO SEPÚLVEDA.



## EL DEMONIO DE LAS CAÑAS

Escondido entre montañas  
y en posición pintoresca,  
se encuentra el pueblo Las Cañas  
con sus humildes cabañas  
y su arroyo de agua fresca.

Si se llega á esceptuar  
á aquellos de genio adusto  
que habitan en el lugar,  
y á cuantas el murmurar  
sirve de plato de gusto,  
veremos en sus vecinos  
(casi todos campesinos)  
la franqueza y el candor,  
y que ellos en ser muy finos  
fundan su orgullo mayor.

Vive en el pueblo, Dolores  
con sus padres, labradores  
de una pequeña heredad,  
la cual dá muy buenas flores  
que ella vende en la ciudad;  
y, según cuenta la fama,  
Dolores allí ha encontrado  
cierto joven al cual ama,  
y en quien también ha logrado  
prender la amorosa llama.

Pero él es tan conocido  
por sus muchas travesuras,  
que, aunque casarse ha querido,  
los padres de ella han temido  
que hiciese nuevas locuras,  
y oponiéndose á la unión  
han conseguido avivar  
tan desmedida pasión,  
y ella ha empezado á enfermar,  
sin duda del corazón.

Desde entonces hay un duende  
que apedrea la ventana  
de la joven aldeana,

y que, como se comprende,  
no deja vidriera sana.

Otras veces se oyen voces,  
algún trompetazo suena  
y el ruido de una cadena,  
ó bien lamentos atroces,  
como de algún alma en pena;  
y el pueblo todo asustado  
piensa que allí está el demonio  
que viene muy enfadado,  
por no haberse realizado  
el dichoso matrimonio.

Consecuencia de tal hecho  
fué, que hallándose peor  
la pobre joven del pecho,  
con no abandonar el lecho  
creyó aliviar su dolor.

Salió el padre de mañana,  
su esposa se puso á hacer  
la faena cotidiana  
y empezaron á llover  
piedras sobre la ventana.

Hija y madre se miraron  
y un instante meditaron  
qué resolución tomar,  
y por último pensaron  
en ir al padre á buscar.  
Pero al punto que salió  
la madre de miedo llena,  
Dolores la puerta abrió  
á cierto joven que entró  
(quién sabe si el alma en pena)

Y si después repetía  
el honrado matrimonio:  
«¿Cómo te hallas, hija mía?»  
Dolores siempre decía:  
«Poseida del demonio.»

JUAN LORENTE DE URRAZA.

## ¿QUÉ HACER?

Entre un duro, Inés, ¡qué apuro!  
y tu amor, tengo interés;  
mucho vales, bella Inés,  
pero mucho vale un duro.

Sé que tus rizos, paloma,  
de oro puro considero,  
más no los toma el platero  
y el duro luego lo toma.

Sé que tu labio será  
del coral más rojo agravio,  
más pan pedirá tu labio  
y el duro me lo dará.

Mirándolo á buena luz  
no sé que determinara;  
al duro veo de cara  
y á tí te veo de cruz.

Tú en lazos matrimoniales,  
tras de sinsabores hartos,  
me ofreces tus cuatro cuartos  
y él me dá sus veinte reales.

A tí y al duro en tropel  
seguirán mil, cosa clara;  
á tí por tu linda cara,  
por su linda cara á él.

Si yo pierdo el duro, en pos  
me llamarán el perdido,  
más si te pierdo, marido,  
me dirán... ¡sábelo Dios!

Conque, mira si es apuro  
este en que ahora me ves;  
mucho vales, bella Inés,  
pero mucho vale un duro.

JULIO MONREAL.

## LOS CELOS.

No conozco nada más ridículo que un hombre celoso.  
Al mismo tiempo que hago esta declaración debo hacer otra.  
Soy uno de los hombres más celosos del orbe católico.  
Y creo que ya no necesito hacer comentarios ni extenderme  
en consideraciones acerca de los celos.  
Estoy seguro de que todo hombre al sufrir esa enfermedad  
se ha dicho:

—No tengo razón; soy un bárbaro.

Y sin embargo, no habrá dormido, ni habrá comido, ni habrá  
hecho más que desesperarse.

¿Porqué?

Porque es condición precisa del hombre figurarse constan-  
temente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos fundados, porque estos, dicho se  
está que, teniendo su razón de ser, motivados están de sobras

Me refiero á esa estupidez crónica que padece un hombre  
enamorado de una mujer, creyendo que esa mujer quiere á to-  
dos los hombres menos á él.

Logra un sujeto cualquiera que una mujer le diga que le  
ama: si es verdad ó no, Dios y ella lo saben; pero ella dice que  
sí, y el sujeto se queda tan satisfecho.

Desde aquel momento la pobre mujer no ha de mirara nadie  
ni ha de saludar á nadie, ni ha de moverse delante de nadie.

Supongamos que un día se le acerca un amigo y le dice:

—¡A los piés de Vd., Luisa!

Ya está el novio asustado y le sube calor á la cara.

—¿Cómo va?—dice el amigo; y le alarga la mano á la mu-  
chacha.

La muchacha le da la mano. El novio suda.

—¡Qué bonita está Vd!—añade el amigo.

Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversación; el amigo, que conoce á la muchacha  
desde mucho antes que el novio, comienza á recordarle los  
tiempos pasados.

El novio está ya pensando en lo que pasaría entonces.

Se va el amigo.

Aquí empieza Cristo á padecer.

El novio pregunta con una seriedad extraordinaria:

—¿Quién es ese hombre?

—Es un amigo.

—Conque un amigo ¿eh? ¡Pues el amigo te apretaba la  
mano más de lo necesario!

—¡Qué ocurrencia! ¿Cómo has podido ver eso?

—¿Crees tú que á uno se le escapan esas cosas? Lo mismo  
que el decirte que estabas bonita; ¿á qué viene eso?

—Pero hombre, ¿también vás á tener celos ahora? ¡Si ese es  
un amigo antiguo de mi casa, un hombre que me ha visto nacer!

Al oír esto el novio se quiere morir ¡Un hombre que la ha-  
bía visto nacer! ¡Es decir, un hombre que la habrá visto como  
su madre la parió!

—¡Adiós!—dice.

Y se marcha á casa y se dá con la cabeza contra la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer á la novia le apre-  
taba la mano...

¡Malo!

Le dijo que estaba bonita...

¡Peor!

Le preguntó si iría al teatro la noche siguiente...

¡Esto es grave!

Ella dijo que si pensaba ir...

¡Esto es mucho más grave!

A la noche siguiente el novio va al teatro, decidido á no ha-  
blar una palabra con ella y á espiar desde una butaca sus me-  
nores movimientos.

Pero al final del primer acto, el amigo que la vió nacer se  
presenta en el palco donde está ella.

El novio suda pez. A pesar de que está incomodado, que-  
branta su propósito y sube al palco. Saluda muy afectuoso á





Cabezas á color.  
Ocasión sin ejemplar  
que proporcionen las bellas  
[para que escojan entre ellas  
la que quieran casar] de Madrid





todas las personas que hay en el palco, excepto á ella. Al darle la mano no se la aprieta. Además mira con cierta insolencia la hombre que vé nacer á la novia impunemente.

Por fin el amigo se aleja y el novio se acerca á la muchacha.

Esta ha comprendido ya que el novio está á punto de dar un estallido, que vá á interrumpir la representación, y quiere calmarle con una palabra.

Él dice en voz baja, pero terrible:

—¡Luisa, hemos concluido!

—Pero, hombre, ¿no has visto que he estado tan indiferente con el pobre señor?

—¡El pobre señor! ¡El pobre señor! ¡Ahora quieres disimular, es claro! ¡Pero te conozco, te conozco!

La chica opta por no responder y se pone á mirar con los gemelos á cualquier parte.

—¿A quién miras?...

La chica no responde.

—¡Qué no quiero que mires!

La chica cierra los ojos.

—¡Eso es, hazme burla! ¡No me falta más que eso!

Por último el novio se vá, y ¿quién lo querrá creer? ¡se vá llorando!

Si, señor; yo he visto llorar á hombres con patillas y picados de viruelas, por desahogarse, ¡porque estaban celosos!

¡Ah! qué situación la del hombre enamorado!

¡Ah! ¡Qué escenas tan comunes!

Y todo ¿porqué? Porque se empeña uno en figurarse que la mujer amada se la pega á uno.

¡Y es un error, créalo el hombre, es un error muy grande!

La mujer no se la pega á uno más que cuando uno no se lo figura.

EUSEBIO BLASCO.

## MENUDENCIAS

De su drama contra el vicio el juicio me pide Irene; yo no puedo dar el juicio de cosa que no lo tiene.

Los vástagos hechiceros del malogrado Canuto, con solo ponerse en cueros quedan vestidos de luto.

Bien puede estar satisfecho de cruces D. Roque Lara; unos le cruzan el pecho, otros le cruzan la cara.

El comandante D. Gil, que vota y jura por doce, dice que ha sido *civil*, pero no se le conoce.

J. FERNANDEZ BREMON.

## BESOS POR VERSOS

—¿Catorce justos me darás?...

—¡Cabales!

—Haré el soneto como quieras, prima, más tus catorce besos virginales formar no pueden melodiosa rima;

versos y besos tu capricho iguales exige y, solo porque á mí me anima el afán de saber lo que tú vales, daré, aunque mal, al imposible cima.

Y no extrañes si al metro no se avienen los versos-besos que á escribir me pones, y es el soneto de los más perversos, pues, como iguales á tus besos, tienen que resultar, por fáciles razones, largos y duros los catorce versos!

JOSÉ DE DIEGO.

## JUSTICIA DIVINA

(A MI SUEGRA)

Una dolencia homicida mató á don Pedro Quirós, quien compareció ante Dios á dar cuenta de su vida.

—¿Tienes crímenes?—Ninguno.

—¿Quieres la gloria?—A eso vengo.

—¿Tienes méritos?—Los tengo.

—¿Y pecados leves?—Uno:

Seguí siempre con honor

por la senda del deber

¡pero maté á una mujer

en un rapto de furor!

—¿Y de leve, desdichado,

calificas esa culpa?

—Mi disculpa...—No hay disculpa

para tan negro pecado.

—Engendro que el mal aborta llegó esa mujer á ser.

—No importa; era una mujer.

—Pero perversa...—No importa,

¡por tan reprobable acción

sufrirás castigo eterno!

—Pero...—No hay *pero*. ¡Al infierno!

—¡Compasión.—No hay compasión.

—Ella hizo mi suerte negra;

me martirizó de un modo

que me cegó, y sobre todo

era...—¿Qué?—Señor, mi suegra.

—¿Cómo? Suegra, dices?—Sí.

—¿Y la mataste? de veras?

¡Pasa adelante, hombre! ¡Hubieras

empezado por ahí!

J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

## EN LA VECINDAD

(NOCTURNO)

(Escena que pude ver por el patio de mi casa, y que muchas veces pasa entre marido y mujer.)

—¿Dudas de mí?

—Dudar, no;

estoy cierta de que miras

á Magdalena, y suspiras

cuando me distraigo yo;

tanto me haces padecer

que me canso de llorar

ay, Paco!

—Pero, Pilar

¿nunca te has de convencer

de que tan solo tú eres?...

—Ha tiempo estoy convencida

de que te pasas la vida

entre el juego y las mujeres.

Tú derrochas el caudal

en diversiones sin cuento,

y yo... ¡sola en mi aposento

con la aguja y el dedal!

Tú me engañas á diario

con tus mentidos negocios,

y yo entretengo mis ocios

con el rezo del rosario.

Nunca nos vemos los dos

ni de noche ni de día;

por este... no importaría,

pero en aquella... ¡por Dios!

—Mira, Pilar, me impaciento

con tus ridículas quejas;

dime: ¿porqué me motejas

sin causa ni fundamento?

¿Qué á tu lado no me ves? pues si no estoy á tu lado es porque estoy ocupado en asuntos de interés.

—¿Qué derrocho en diversiones

un caudal? ¡Eso no es cierto!

porque yo no me divierto

del modo que tú supones.

Y, vamos, voy á probarte

que no soy así, tan malo;

aquí tienes el regalo

que ayer prometí comprarte.

Pero cesa, por favor,

de suspirar de tal modo

y que se termine todo,

conque... fuera el mal humor!

—¿Sigues así todavía?

¡Jesús! ¡qué niña te pones!

déjate de reflexiones

y ven aquí, esposa mía.

—No me respondes? Pues bien,

dame un abrazo y un beso,

y si no basta con eso

yo te lo daré también.

(El esposo la besó,

después... la volvió á besar,

sin poderse figurar

que les observaba yo.)

Y preguntará el que lea:

¿qué pasó después allí?

—No

¡Eso, lector, no lo vil...

¡El demonio que lo vea!

EMILIO DE MOTTA.





Pasa ya de castaño oscuro lo que está sucediendo en Correos con los ejemplares de LA SEMANA CÒMICA.

Un día un corresponsal nos remite una libranza... y la libranza no llega.

Otro día nos remite otro un paquete... y el paquete se queda en el camino.

Otro día nos piden de fuera una colección, nos la pagan, nosotros la remitimos y... ¿Vdes. la han visto?... Pues el comprador tampoco.

Otro día...

En fin, ¡la mar!

Esto aparte de la infinidad de quejas de suscritores, colaboradores y corresponsales, á quienes faltan números y más números, que de esta Administración les son remitidos puntualmente.

¡Por Dios, señores empleados de Correos!

Yo ya estoy muerto, yo ya estoy frito;  
si es que leer quieren el numerito  
les daré gratis un ejemplar;  
pero ¡mal rayo de Dios bendito!  
¿quieren Vdes. no fastidiar?

\*\*\*

Leo en un periódico francés:

«La mejoría del Emperador de Marruecos ha calmado mucho los ánimos de los españoles.»

¡Ah, caramba!

He aquí porque hace días sentía yo un bienestar inefable.

Yo decía: Señor, Señor ¿á qué obedece esta tranquilidad?

Y no sabía cómo explicármela.

Ahora ya sé á qué atribuirlo.

¡A la mejoría del emperador de Marruecos!

\*\*\*

Por el teléfono:

—Tilin, tilin.

—¿Quién hay?

—¿SEMANA CÒMICA?

—Presente.

—¿Ha visto Vd. la escultura de Emilio Benlliure que hay expuesta en el salón Parés?

—Sí, señor: es la misma que obtuvo hace poco el primer premio en la Exposición Artística de Valencia.

—Pues diga Vd. á los lectores que está muy bien hecha y que se merece el premio que la dieron.

—No puedo; Benlliure es de casa y parecería mal que yo le alabase.

—Pues recomiende Vd á los amigos que la vayan á ver.

—Eso si que lo haré

Y.... nada mas.

¡Dicen unas cosas estos teléfonos!...

\*\*\*

—¿Te llamas Virginia? —No:  
Concepción—¡Ya decía yo!...

\*\*\*

—¿Que tal anoche el Principal?

—Bien

—¿Mucha gente?

—Una entrada bestial

—Chico, esa sería la tuya; la mía era personal ¿sabes?

\*\*\*

A punto ya de entrar en prensa el número, llega á la imprenta la poesía de Emeterio Gallo "Al tresillo". Con decir á Vds. que es digna compañera de las que, con el título de "Al billar" y "Al dominó" venimos publicando hace dos semanas, dicho se está si será buena.

En fin la semana que viene la verán Vds.... y la aplaudirán.  
¡Palabral!



Fray Beletanti.—Valladolid.—Mal, mal, no está. Pero el equivoco ese del muchachuelo podría costarnos un disgusto, y... vamos, que no me atrevo.

A. C.—Madrid.—¿No le había contestado? Pues, mire Vd., fué un descuido, porque está admitida, y entró en turno.

J. de D.—Barcelona.—Ya lo ve Vd. Repita, que ya sabe Vd. que aquí se le aprecia en lo que vale, hace tiempo que deseábamos saber su paradero para saludarle.

F. V. M.—Barcelona.—Flojillo. El epigrama ya nos lo había remitido él. Por cierto que tampoco sirvió.

J. M. A.—Jaén.—¿Cuando yo decía que valía Vd. muchísimas pesetas!... Remuchísimos millones de gracia.

Nicomedes Niceno.—Bueno; porque esos son colaboradores de plantilla. Son como de casa. Todos los demás han de esperar turno, amigo mío.

D. J. B.—Palencia.—Si señor; Liminiana forma parte de esta Redacción. —Siga pues desmintiendo á los maliciosos que dicen que hemos reñido. ¿Lo entiende V?

Carbunclo.—¿Y quiere V. que inserte  
yo esa simpleza?  
¡Quítese usted esas cosas  
de la cabeza!

J. S.—No sé donde—Pues si hacen mofa esos amigos harán muy mal. La poesía está versificada con mucho salero, y si no fuera porque cuando la llegue el turno ya habrá pasado la oportunidad....

E. M.—Barcelona—Hijo, los versos esdrújulos  
resultan siempre difíciles  
y son casi siempre un cúmulo  
de tonterías sin límites.

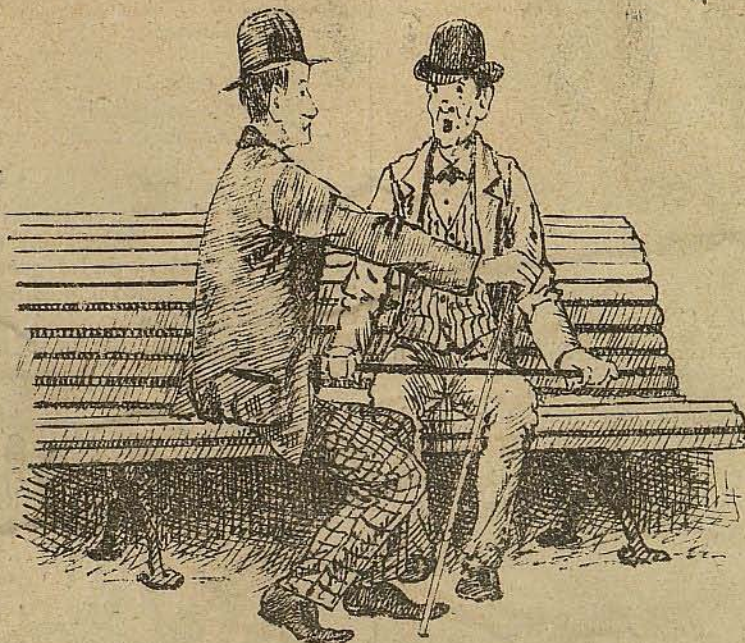
P. J. A. G.—Palma.—Se le remitieron los números ¡crea V. que se le remitieron! Mire V. si están detenidos en esa administración de Correos.

L. T. M.—Moulhouse (Alsacia)—Se publicará. Manda lo prometido.

Imp. de Calzada y Compañía Sta Mónica 2. Pasaje.



## ENTRE CASADOS



--¿Sabe V. lo que le digo? Que á la mujer propia no se la aprecia hasta que se la pierde.

--¿Sí? Pues... ¡Si viera V. que ganas tengo yo de *apreciar* á mi mujer, amigo mío!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

## VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO



CÁRMEN 31



Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos, que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro.

Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata.

Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces.

Conque, id al punto de la *Calle del Carmen* al treinta y uno.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

**CALZADA Y COMPAÑIA**

SANTA MÓNICA, 2  
PASAJE DE LOS BAÑOS

## EL GRAN DUCH

Sastreria de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.

Dijo á Sorribas Torcuato:

—Es imposible á mi ver, que un vestido pueda ser bueno, bonito y barato.

Y le contestó Sorribas:

—Vé al punto á ver los primores que en la *Rambla de las Flores*, número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento

Torcuato; aquí se vistió y de mi trato quedó tan sumamente contento,

que hoy sostiene D. Torcuato aquí y en cualquier paraje, que yo sé hacer siempre un traje bueno, bonito y barato.

Olivas

## LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

**LA ECONOMICA**

DE

**MANUEL FAÑANÁS**

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.